

México se asemeja a Centroamérica

(Jesús González Schmal, Impacto, pág. 10, 11)

Atrapados como estamos, con la migración supuestamente temporal y principalmente de centroamericanos, nos hemos olvidado que la emigración de mexicanos hacia Estados Unidos no sólo llega en lo que va del año a 136 mil, sino que se proyecta para el resto del periodo a 180 mil. Esta cifra rebasará el récord de 2018 que llegó a 152 mil. Es preocupante que a pesar del gasto que implica proporcionar un ingreso fijo de más de un salario mínimo a los jóvenes sin oportunidades de trabajo, la medida no haya incidido en una reducción de la tendencia a emigrar al norte para obtener un empleo que no existe en su propia patria.

En estas condiciones lo único que podemos concluir es que México no está mejor que los países de Mesoamérica y que, pese a la extensión del territorio y la gran riqueza en recursos naturales, la impotencia para proporcionar un mínimo de dignidad a los mexicanos, para que permanezcan, obedece a la incapacidad de los gobiernos que han engañado con sus planes de Desarrollo.

Es evidente que otra de las causas por la que hay emigración de mexicanos, es la creciente inseguridad y violencia que impide a sus familias un mínimo de condiciones de bienestar. En este renglón también México no se distancia de los países centroamericanos que padecen la misma tragedia de reducir la vida al temor y a la intranquilidad que va agotando las resistencias psicológicas y de sobrevivencia de las personas. Alguna vez México fue considerado el hermano mayor de Latinoamérica por nuestra capacidad de resiliencia para resurgir de tantas épocas difíciles y haber estado situado con el ingreso per cápita más alto de los países latinoamericanos en 2002. Hoy en cambio, Puerto Rico, Uruguay, Chile, Panamá y Argentina superan nuestro promedio individual de percepción monetaria.

La propuesta simplista de becar o pensionar a los jóvenes (becarios no sicarios se dice con frecuencia) para intentar llevarlos a limitar sus deseos de arriesgarse a ir a Estados Unidos es, en el mejor de los casos, un placebo porque nunca se alcanzará el universo de beneficiarios y, por otra parte, no habrá recursos que alcancen para lograr cubrirlos a la manera del ingreso seguro. La única alternativa posible para mantenerlos en el país es la de un trabajo productivo que les permita no sólo la satisfacción del ingreso mínimo sino, además, la de su aportación a la vida económica nacional que con su esfuerzo se suma al del resto de los mexicanos.

ooo0ooo